

LINGÜÍSTICA

## Modalidad epistémica y evidencialidad. Problemas y propuesta<sup>1</sup>

## Epistemic modality and evidentiality. Issues and proposal

BORA CHOI<sup>a</sup>

<sup>a</sup> Grupo de Investigación DILE (Discurso y Lengua Española),  
Universidad Autónoma de Madrid, España.  
2012borita@gmail.com

Tras varias décadas de investigación sobre la modalidad epistémica y la evidencialidad, un problema todavía presente en la bibliografía es la falta de consenso sobre cómo definir estas categorías como fenómenos lingüísticos y, como consecuencia, los términos *modalidad epistémica* y *evidencialidad* han venido empleándose para referirse a las realidades lingüísticas divergentes por cada investigador. Este trabajo trata de aclarar las confusiones conceptuales y terminológicas persistentes respecto a la modalidad epistémica y la evidencialidad a partir de una reflexión interlingüística basada en una revisión general de propuestas previas y de datos empíricos documentados en diferentes lenguas. También cuestionamos la categorización de la evidencialidad como modal y proponemos considerarla una categoría actitudinal junto con la modalidad epistémica. Como resultado, el trabajo aportará una base teórica general de las categorías en cuestión para su aplicación a las lenguas particulares.

*Palabras clave:* modalidad epistémica, evidencialidad, confusión conceptual, confusión terminológica, categorías actitudinales.

After several decades of research on epistemic modality and evidentiality, a problem still present in the literature is that there is no consensus on how to define these two categories as linguistic phenomena and, consequently, the terms *epistemic modality* and *evidentiality* are used to refer to the divergent linguistic realities by each researcher. This paper aims to clarify the conceptual and terminological confusions that persist regarding epistemic modality and evidentiality through a crosslinguistic reflection based on a general review of previous proposals and empirical data documented in different languages. It will be also questioned the categorization of evidentiality as modal category and it will be proposed considering it as an attitudinal category jointly with the epistemic modality. This paper

<sup>1</sup> Agradezco a los revisores anónimos sus oportunos comentarios. Merece un agradecimiento especial Marina Fernández Lagunilla, sin cuyo apoyo este trabajo no hubiera salido a la luz.

will provide a general theoretical basis of the categories in question for their application to particular languages.

*Key words:* epistemic modality, evidentiality, conceptual confusion, terminological confusion, attitudinal categories.

## 1. INTRODUCCIÓN

Toda lengua dispone de distintos medios para expresar qué posición adopta una persona respecto al estatus veritativo de la información que transmite y cómo esa persona ha adquirido la información (Aikhenvald 2004; Boye 2012). Desde su introducción en la lingüística por vías diferentes, tanto la modalidad epistémica como la evidencialidad han sido temas de constante preocupación de los investigadores, cuyos frutos culminan en numerosas publicaciones (cf., entre otros, Palmer 1986 y 2001; Nuysts 2001; Chafe y Nichols (eds.) 1986; Aikhenvald 2004; Pietrandrea 2005; González Vázquez 2006; Diewald y Smirnova 2010; Boye 2012; Narrog 2012; Izquierdo Alegría 2016; Nuysts y Van der Auwera (eds.) 2016; Aikhenvald (ed.) 2018; Maldonado y De la Mora (eds.) 2021; Aikhenvald 2021). Con todo, el repaso bibliográfico da cuenta de que todavía quedan por solventar ciertas cuestiones teóricas que entrañan la concepción de lo que son la modalidad epistémica y la evidencialidad. Los puntos (a)-(c) resumen los principales interrogantes pendientes de respuesta y el (d) recoge una cuestión que planteamos:

- a. ¿Cómo se delimitan el ámbito nocional de modalidad epistémica y el de evidencialidad? ¿Cómo se organizan dichos ámbitos?
- b. ¿Existe alguna relación entre estas dos categorías? y, si existe, ¿cómo se define tal relación?
- c. ¿A qué fenómenos lingüísticos nos referimos cuando hablamos de la modalidad epistémica y de la evidencialidad?, ¿al significado o a la forma?
- d. ¿La modalidad epistémica y la evidencialidad son realmente hipónimos de la modalidad, como suele aceptarse? o ¿es más conveniente recurrir a otra categorización que acoja mejor su función básica como categorías lingüísticas?

A pesar de los años de continua investigación, la discrepancia de opiniones sobre estas cuestiones, que se remonta a la década de los años 80 del siglo pasado, no ha desaparecido ni ha disminuido. Mientras que han sido numerosos los trabajos publicados en los últimos años, son las mismas las concepciones de ambas categorías adoptadas en ellos para ser aplicadas a los fenómenos concretos, aquellas ya establecidas en años anteriores<sup>2</sup>. Es más, se adopta una concepción u otra en cada ocasión, y da la impresión de que el

<sup>2</sup> Por ejemplo, en el trabajo de Aikhenvald publicado en 2023 se mantiene la misma concepción de la autora sobre la evidencialidad defendida en 2004.

desacuerdo se ha hecho legítimo dando por supuesto que no solo existen una evidencialidad y una modalidad epistémica, sino varias. Consciente de este problema, el principal objetivo del presente trabajo es afinar los límites conceptuales y terminológicos de la modalidad epistémica y la evidencialidad a la luz de las aproximaciones teóricas existentes hasta la fecha (en respuesta a las preguntas (a)-(c)), y proponer una nueva categorización de ambos dominios de acuerdo con su función básica como fenómenos lingüísticos (en respuesta a la pregunta (d)).

En el apartado que sigue a esta introducción, se revisan las aportaciones previas (§ 2). A continuación, se expone nuestra propuesta teórica elaborada a partir de una reflexión basada en la revisión bibliográfica, por un lado, y apoyada en la ilustración con los datos empíricos de diferentes lenguas, por otro lado (§ 3). El trabajo se cierra con un apartado de conclusiones (§ 4). Los ejemplos usados proceden de los trabajos anteriores y los ejemplos del español, excepto aquellos construidos *ad hoc*, son extraídos del *Corpus del Español del Siglo XXI* (CORPES).

## 2. PANORAMA BIBLIOGRÁFICO Y CUESTIONES ABIERTAS

### 2.1. Problemas conceptuales y terminológicos en torno a la modalidad epistémica y la evidencialidad

El término *epistémico* tiene su origen en la palabra griega *episteme* ('conocimiento') y extiende su dominio nocional a *creencia, posibilidad y necesidad* a través de diversas corrientes filosóficas (Lyons 1977; Boye 2012). En el ámbito lingüístico, el rango de nociones a las que remite la palabra es más amplio. Por influencia de la lógica modal, por la que la modalidad epistémica fue introducida en la lingüística (Lyons 1977; Boye 2012), esta categoría se define, además, en términos de *posibilidad y necesidad* (cf. Van der Auwera y Plungian 1998; Papafragou 2000). Otras nociones frecuentes con las que se relaciona son *probabilidad, fiabilidad, certeza, soporte epistémico, compromiso con la verdad, incertidumbre, duda*, e incluso, nociones más abarcadoras, tales como *actitud u opinión del hablante* (cf. Lyons 1977; Bybee 1985; Coates 1987; Nuyts 2001, 2016; Palmer 2001; Pietrandrea 2005; Declerck 2011; Bravo 2017; Aikhena 2023). Algunos autores argumentan el uso de *epistémico* en un sentido más amplio que acoge hasta las nociones evidenciales (cf. Palmer 1986; Boye 2012).

La evidencialidad, como la categoría de marcación del proceso epistemológico<sup>3</sup>, empieza a llamar la atención de los lingüistas a principios del siglo XX. A lo largo de los años posteriores, el estudio evidencialista se va estableciendo, mientras que los alcances

---

<sup>3</sup> Existen categorías lingüísticas que expresan valores relacionados con el conocimiento y la evidencialidad es una de ellas (cf. Aikhena 2021). La evidencialidad, concebida como la expresión de uno de los diversos aspectos epistemológicos -en concreto, el proceso epistemológico-, no se confunde con la epistemología ni el empleo de este último término en su descripción supone una vinculación *a priori* con la modalidad epistémica.

referenciales del término empleado en los trabajos no son siempre coincidentes. Por un lado, la evidencialidad se concibe como aquella categoría cuya función principal es señalar cómo el hablante ha llegado a conocer la información que transmite. Esta concepción, conocida como la *concepción restringida de la evidencialidad*, acota el ámbito nocional de la categoría a aquel constituido por los valores propiamente evidenciales, cuya descripción gira en torno a las nociones de *fuente de información, evidencia, modo de acceso a la información y justificación*, entre otras (cf. Boas 1911; Bybee 1985; Anderson 1986; Willett 1988; Palmer 2001; Plungian 2010; Aikhenvald 2004, 2023; Bermúdez 2005; González Vázquez 2006; Boye 2012; Izquierdo Alegría 2016, 2019). Por otro lado, concebida en sentido amplio, la evidencialidad acoge en su dimensión nocional hasta valores no necesariamente concordantes con el modo de conocimiento, entre los cuales se suelen encontrar los valores modales epistémicos (cf. Chafe 1986; Ifantidou 2001; Rooryck 2001).

El ámbito nocional de la evidencialidad parece ser susceptible de más alteraciones, pues la *fuente de la información*, el marbete que ha gozado de mayor difusión para designar el significado común de los marcadores evidenciales, no siempre acota su referencia a la indicación del proceso epistemológico (cf. *infra* § 3.3).

Como consecuencia de la falta de unanimidad en la delimitación conceptual de modalidad epistémica y de evidencialidad, así como de la difusa frontera entre ambas categorías, estas han venido presentando cierta confusión en su límite referencial. Así, Palmer (1986) y Coates (1987) analizan algunos usos de *think* como epistémicos, mientras que Chafe (1986) e Ifantidou (2001) prefieren recurrir al término *evidencial*. Lo mismo ocurre con *ciertamente*, adverbio que, para González Manzano (2010) es epistémico, mientras que es evidencial según NGLE (2009).

## **2.2. Relación entre la modalidad epistémica y la evidencialidad**

En la bibliografía se postulan tres tipos de relación entre la modalidad epistémica y la evidencialidad: *inclusión* (*inclusion*), *independencia* (*disjunction*) e *intersección parcial* (*overlap*) (Dendale y Tasmowski 2001). Y, como una cuarta postura, hallamos una relación de *cohiponimia*.

Dentro de la corriente que defiende la inclusión de una categoría en la otra, algunos autores consideran que la indicación de cómo una información ha sido adquirida es una forma de indicar la actitud del hablante sobre la veracidad de dicha información. Palmer (1986), defensor de esta idea, caracteriza *evidentials* como un subtipo de modalidad epistémica que hace su función epistémica calificando el compromiso con la verdad de lo dicho mediante la indicación del tipo de evidencia. Esta posición también es defendida por Bybee (1985), Frajzyngier (1985), Frawley (1992), Willett (1988), Bybee et al. (1994) y Botne (1997). Frente a ello, Chafe (1986) propone englobar bajo la evidencialidad cualquier referencia a la actitud hacia el conocimiento. Desde esta perspectiva, sostenida también por Ifantidou (2001) y Rooryck (2001), son los marcadores epistémicos los que se integran en el inventario de los evidenciales.

Los defensores de la relación de independencia contemplan que la modalidad epistémica y la evidencialidad constituyen dos categorías autónomas sin vinculación *a priori*, pero con posibles interacciones: un marcador evidencial puede tener algún matiz epistémico sin ser esta su función primaria (Aikhenvald 2004), de la misma manera que una expresión epistémica puede implicar un valor evidencial, sin que esto altere el hecho de que “they express different aspects of the ‘existential’ status of knowledge” (Nuyts 2005: 12). Sostienen esta posición De Haan (1999, 2005), Nuyts (2001, 2005), Bermúdez (2005), González Vázquez (2006), Squartini (2008), Cornillie (2009), Diewald y Smirnova (2010), Cornillie et al. (2017) y Aikhenvald (2021 y 2023), entre otros.

Según los partidarios de la relación de intersección parcial, ambas categorías concurren parcialmente en la evidencialidad inferencial y esta constituye un dominio complejo en el que lo epistémico y lo evidencial establecen una relación biunívoca. Esta es la postura de Van der Auwera y Plungian (1998), Plungian (2001, 2010), Faller (2002) y, parcialmente, de Palmer (1986).

Por último, autores como Palmer (2001) y Boye (2012) abogan por establecer una categoría superior en la que la modalidad epistémica y la evidencialidad son dos cohipónimos. El trabajo de Boye es innovador, porque intenta demostrar la existencia de un hiperónimo de ambas categorías desde una perspectiva interlingüística, lo que corroboraría empíricamente la proximidad entre la modalidad epistémica y la evidencialidad. Con todo, como advierte Izquierdo Alegría (2016), cabe entender que la idea de Boye no difiere mucho de la de independencia al partir de las concepciones restringidas de ambas categorías que suponen la distinción de una categoría de la otra.

### **2.3. La modalidad epistémica y la evidencialidad, ¿cuestión de significado o de forma?**

El uso del término *modalidad epistémica* presenta cierta ambigüedad al remitir a diferentes realidades lingüísticas según el investigador. Para Palmer (1986, 2001), es un fenómeno cuya realización está sujeta al ámbito gramatical. Efectivamente, como señalan Nuyts (2001) y Cornillie y Pietrandrea (2012), en los estudios tradicionales era habitual abordar la modalidad epistémica en relación con un conjunto de elementos gramaticales. Autores como Coates (1987), Boye (2012) y Nuyts (2016), en cambio, prefieren concebir la modalidad epistémica como una dimensión nocional susceptible de manifestarse por diversos medios lingüísticos.

Por lo que a la evidencialidad respecta, si es una categoría gramatical o no es una de las cuestiones más debatidas entre los especialistas. Algunos sostienen que el uso de las palabras *evidencialidad* y *evidencial* solo queda justificado en el caso de la referencia a los elementos gramaticales, aunque no descartan la posibilidad de expresar valores evidenciales mediante recursos léxicos como opciones complementarias (cf. Anderson 1986; Palmer 2001; Plungian 2010). Aikhenvald (2004, 2021, 2023) mantiene una postura extrema de esta interpretación, defendiendo tajantemente la restricción del uso de *evidentiality* y *evidential* a los sistemas gramaticales obligatorios cuya función principal es marcar la fuente de información.

Un notable avance en la investigación evidencialista en los últimos años es la expansión de su foco a las lenguas europeas, lenguas que se consideraban “no evidenciales” por la ausencia de una categoría gramatical de evidencialidad, pero que sí presentaban posibilidades evidenciales. Con ello, es cada vez más visible la tendencia a concebir la evidencialidad como una categoría nocional (cf. Squartini 2008; Cornillie 2009; Boye y Harder 2009; Diewald y Smirnova 2010; Wiemer y Stathi 2010; Izquierdo Alegria 2016; Cornillie et al. 2017; Maldonado y De la Mora (eds.) 2021). Esta idea ha permitido que una gran variedad de piezas se identifiquen como evidenciales<sup>4</sup>, lo que, al mismo tiempo, ha hecho dudar del verdadero estatus evidencial de cada pieza y ha dado cuenta de la necesidad de establecer criterios definidores de evidenciales, dando lugar al siguiente interrogante que ha merecido una amplia reflexión con aplicación a las lenguas no evidenciales: si ser elemento gramatical no es una condición determinante para asignarle a una expresión un estatus evidencial, ¿cuáles son los criterios para distinguir los marcadores propiamente evidenciales? (cf. Boye y Harder 2009; Diewald y Smirnova 2010; Wiemer y Stathi 2010; Izquierdo Alegria 2016).

#### ***2.4. La modalidad epistémica y la evidencialidad como la marcación de actitud del hablante, ¿dentro o fuera del dominio modal?***

Varios son los autores que ubican la modalidad epistémica y la evidencialidad conjuntamente dentro de la modalidad (cf. Palmer 2001; Narrog 2005; Cornillie y Pietrandrea 2012; Abraham 2020; Soler Bonafont 2023). No obstante, asumir esta ubicación no está exento de controversia, entre otras razones, por la vaguedad del propio concepto de modalidad<sup>5</sup>. Ahora bien, mientras que todavía no es claro el motivo para aceptar tal clasificación, sí lo es el motivo para pensar que la modalidad epistémica y la evidencialidad pueden unificarse bajo algún dominio superior. El punto de partida para esta consideración es que ambas categorías desempeñan como función capital la de marcar cierta *actitud del hablante* ante lo dicho.

La referencia al hablante es habitual en las descripciones de la modalidad epistémica y de la evidencialidad en la lingüística. Se señala que el sujeto de la conceptualización modal epistémica es el propio hablante (cf. Bybee 1985; Bybee et al. 1994; Van der Auwera y Plungian 1998; Pietrandrea 2005; Cornillie y Pietrandrea 2012). Efectivamente, la presencia del hablante es un factor que distingue la modalidad epistémica entendida por los lingüistas de aquella entendida por los lógicos, tal y como se afirma en las siguientes citas:

---

<sup>4</sup> Como botón de muestra, basta mencionar González Ruiz et al. (eds.) (2016), Figueras Bates y Cabedo Nebot (eds.) (2018), o Maldonado y De la Mora (eds.) (2021), quienes exploran varias de las posibilidades evidenciales del español.

<sup>5</sup> De este asunto volveremos en § 3.5.

The subjectivity of epistemic modality, [...] is not represented at all in standard systems of epistemic logic (Lyons 1977: 792).

[...] the traditional logic has been more concerned with objective modality, which excludes speakers. Modality in language, especially when marked grammatically, seems to be essentially subjective [...] (Palmer 1986: 16).

En las descripciones de la evidencialidad, es un hecho común aludir al *hablante* como el responsable de la información evidencial aportada.

Análogamente, varios autores han hecho notar la naturaleza deíctica de la modalidad epistémica (cf. Frawley 1992; Traugott y Dasher 2002; Pietrandrea 2005; Abraham 2020) y de la evidencialidad (cf. Frawley 1992; De Haan 2005; Bermúdez 2005; Hanks 2012; Abraham 2020). De acuerdo con ello, la interpretación del mensaje modificado por un valor modal epistémico y/o evidencial queda sujeta al *aquí y ahora del hablante*. También, se habla de *posicionamiento epistémico* (Marín Arrese 2015)<sup>6</sup> en vista de una asociación directa entre los significados modales epistémicos y evidenciales y el *posicionamiento*<sup>7</sup>, concepto próximo a la subjetividad al entenderse esta última como un fenómeno referido a la manifestación de la presencia del hablante en lo dicho.

En fin, todas esas afirmaciones apuntan a que las expresiones modales epistémicas y evidenciales orientan la información con respecto al contexto comunicativo y el conceptualizador modal epistémico o evidencial es, por defecto, el propio hablante.

### 3. HACIA UNA PROPUESTA TEÓRICA DE LA MODALIDAD EPISTÉMICA Y DE LA EVIDENCIALIDAD

#### 3.1. *La modalidad epistémica y la evidencialidad desde una perspectiva nocio-funcional*

La manifestación de los valores modales epistémicos y evidenciales es un fenómeno universal que ocurre en todas las lenguas del mundo (Aikhenvald 2004; Boye 2012). Otro dato importante que nos revelan los estudios previos es que son heterogéneos los medios lingüísticos empleados para tal función.

En la bibliografía es frecuente encontrar la modalidad agrupada en lo que se llama *categorías TAM* (*Tiempo-Aspecto-Modalidad*). Clasificar la modalidad junto con las categorías gramaticales de tiempo verbal y de aspecto supone equiparar la modalidad con el modo. Esta equiparación, sin embargo, resulta poco sostenible al tener en cuenta

<sup>6</sup> Esta autora emplea *epistémico* como un término que engloba los dominios de modalidad epistémica y de evidencialidad.

<sup>7</sup> En su modelo para el análisis del discurso académico, Hyland (2005) identifica dos dimensiones de la interacción, *posicionamiento* (*stance*) e *involucración* (*engagement*), de las cuales la primera comprende los modos en los que los hablantes “present themselves and convey their judgements, opinions, and commitments” (2005: 176). De acuerdo con esta concepción, el posicionamiento representa la dimensión interactiva orientada al hablante.

que el modo, conjunto de morfemas flexivos verbales, solo es uno de los posibles medios lingüísticos que transmiten contenidos modales (Bybee 1985; Narrog 2005, 2012). Lo prudente sería, en este caso, concebir la modalidad como un fenómeno cognitivo, desprovisto, en principio, de naturaleza lingüística (Soler Bonafont 2023) y agruparla con la temporalidad y la aspectualidad (Narrog 2012). Con referencia a la modalidad epistémica en particular, Lyons (1977) considera válidos para su manifestación hasta los mecanismos extralingüísticos, como, por ejemplo, la prosodia. Análogamente, Nuyts (2001) asegura el carácter transcategorial de la expresión de modalidad epistémica desde una perspectiva tanto intra como interlingüística.

De hecho, entender la modalidad epistémica como una categoría gramatical nos obliga a restringir el fenómeno modal epistémico a la ocurrencia de un reducido número de elementos dejando fuera de su ámbito expresiones como *seguro*, *probablemente*, *tal vez*, etc., las cuales son indiscutiblemente epistémicas.

En cuanto a la evidencialidad, se llega a defender que el estudio de la llamada *evidencialidad léxica* puede contribuir a comprender mejor esta categoría (cf. Faller 2002; Squartini 2008, 2016; Boye y Harder 2009). Un hecho que ha llevado a varios autores a cuestionar la restricción morfosintáctica como criterio definidor de la evidencialidad es la existencia de unidades que muestran un estrecho vínculo semántico con esta categoría y que son difíciles de definir morfosintácticamente. Por ejemplo, Boye y Harder (2009) advierten que *unnia*, expresión reportativa en groenlandés occidental generalmente conocida como adverbial, es identificada como partícula e incluida entre los evidenciales por Aikhenvald (2004), para quien solo aquellas unidades que pertenecen a la categoría gramatical obligatoria pueden considerarse evidenciales. Similar es el caso del adverbio inglés *apparently* ('aparentemente'). Esta pieza fue ejemplificada como evidencial por Anderson (1986), hecho que parece contradecir al propio autor cuando este establece como un criterio identificador de evidenciales el de ser estos elementos gramaticales. Este criterio fue refutado también por Faller (2002). La ambigüedad sintáctica de las mencionadas unidades –así como las interpretaciones dispares de su identidad sintáctica– es un claro indicio de que la expresión de valores evidenciales no es un fenómeno restringido morfosintácticamente. Podemos decir, pues, que el enfoque onomasiológico es necesario para una aproximación integral a los fenómenos lingüísticos de este carácter.

Como hemos advertido en § 2.3, todavía queda por aclarar cuáles son las propiedades que debe reunir una unidad lingüística para considerarse marcador propiamente evidencial, y la misma cuestión puede extrapolarse a la modalidad epistémica. Partiendo de un enfoque onomasiológico, el único requisito para ello sería la delimitación nocional de los conceptos en cuestión. Pues bien, llegados a este punto, es preciso afirmar que la validez de dicho requisito está sujeta al cumplimiento de una condición funcional impuesta a las categorías actitudinales, a las que pertenecen la modalidad epistémica y la evidencialidad<sup>8</sup>: un marcador modal epistémico y/o evidencial debe desempeñar la función de relativizar lo enunciado

---

<sup>8</sup> Abordaremos este aspecto en § 3.5.

desde el punto de vista del hablante, función que se diferencia de la de describir el acto mental o sensorial que se procesa, de manera que el estatus de la información afectada se reduzca al del objeto procesado cognitivamente en lugar de un estado de cosas relativizado desde la posición del hablante. Veamos el siguiente ejemplo del kashaya:

- (1) qowa<sup>o</sup>q-wā (qowá<sup>·</sup>q<sup>h</sup>)  
 pack-FACT  
 '(I see) he is packing'  
*Veo* que él está empaquetando. / Él está empaquetando, lo *veo*.<sup>9</sup>  
 (Oswalt 1986: 36)

El marcador visual del kashaya -wā –etiquetado como *factual* por Oswalt– indica que el hablante ha llegado al conocimiento de lo dicho por una observación directa. Este marcador evidencial puede glosarse en español con la primera persona singular de presente de indicativo de *ver*. *Veo* y -wā, sin embargo, no desempeñan funciones idénticas con respecto a las informaciones a las que afectan: la primera unidad describe el acto de presenciar visualmente la situación realizado por el hablante (el acto de ‘ver’) y la información afectada por ella, representada en (*que*) él está empaquetando en el ejemplo citado, se presenta como el objeto presenciado, tal y como lo demuestra su pronominalización por *lo*. En *Veo que él está empaquetando* y en *Él está empaquetando, lo veo*, pues, no hay relativización y, por lo tanto, no hay un marcador evidencial propiamente dicho.

### ***3.2. El dominio nocial de la modalidad epistémica y su organización interna***

De las glosas recurridas para la caracterización de valores modales epistémicos (cf. *supra* § 2.1.1) podemos deducir algunos puntos relevantes sobre la modalidad epistémica.

En primer lugar, el hablante constituye el factor caracterizador de los valores modales epistémicos. Nociones como las de compromiso, certeza, duda, opinión y otras similares empleadas por los lingüistas para definir estos valores entrañan la existencia de un eje conceptualizador desde el cual se lleva a cabo la evaluación epistémica, esto es, una persona que adopta la posición epistémica manifestada. Esta persona es, por defecto, el propio sujeto locutor. Por el contrario, la información deíctica está ausente en la concepción de modalidad epistémica desarrollada por los lógicos: un estado de cosas se presenta como posible o coincidente con el mundo real sin indicación de a quién se atribuye tal juicio epistémico. Se puede decir que las expresiones modales epistémicas, así como evidenciales (cf. *supra* § 2.4), son de naturaleza *performativa* –en el sentido del término utilizado por Nuyts (2001) y Narrog (2012)–, esto es, altamente orientadas a la situación comunicativa.

---

<sup>9</sup> La traducción al español es nuestra.

En segundo lugar, pese a la aparente heterogeneidad de las nociones con que se ha intentado definir los significados modales epistémicos, todas esas nociones expresan cierta actitud evaluativa hacia el estatus veritativo de lo dicho, de lo que se desprende que las nociones propuestas son variantes de un mismo fenómeno conceptual.

En tercer lugar, la modalidad epistémica es una cuestión de grado. Esta idea se explica en la *epistemic modal scale* de Boye (2012) y la *epistemic scale* de Declerck (2011), reproducidas en los cuadros 1 y 2, respectivamente:

Cuadro 1. Escala modal epistémica según Boye (2012: 31)

Full support	Partial support	Neutral support
<i>certainty, emphatic certainty, knowledge, certainty that not, contrafactive [...]</i>	<i>probability, likelihood, doubt, dubitative [...]</i>	<i>epistemic possibility, agnostic, (complete) uncertainty</i>

Cuadro 2. Escala epistémica de Declerck (2011: 38)

Nonmodal = factual		Modal = nonfactual		
Absolute factuality value	Purely theoretical	Not-yet-factual	Counterfactual = absolute factuality value	
	= relative factuality values			

Los dos modelos discrepan en el tipo y la distribución de valores epistémicos. En el modelo de Boye, estos quedan clasificados en tres grupos en función de la intensidad del apoyo epistémico manifestado por el hablante: apoyo pleno (certeza absoluta), apoyo parcial (probabilidad) y apoyo neutro (posibilidad, falta de conocimiento absoluta). Declerck (2011), por su parte, propone una estructura que incluye valores epistémicos tanto modales como no modales y distingue *valores factuales absolutos* (posesión de conocimiento) de *valores factuales relativos* (posibilidad, probabilidad, incertidumbre...). Por otra parte, el siguiente modelo de Izquierdo Alegría (2016) coincide a grandes rasgos con el de Declerck al separar el *conocimiento* y la *creencia*. También destaca en este modelo la presencia del *desconocimiento*, que se acercaría al *apoyo neutro* de Boye, espacio que acoge valores de apoyo epistémico ni positivo ni negativo. Para Izquierdo Alegría, es un valor no modal, mientras que para Boye se encuentra dentro de la escala modal epistémica.

Cuadro 3. Posiciones epistémicas según Izquierdo Alegría (2016: 231)

Conocimiento	Creencia	Desconocimiento
<i>lo sé</i>	<i>seguro/fijo que, tener que, quizás [...]</i>	<i>no tengo ni idea</i>

A la luz de la revisión de las propuestas anteriores, proponemos la siguiente conclusión:

- Solo aquellos valores epistémicos que son de índole relativa se integran en el dominio de modalidad epistémica. Estos valores constituyen una dimensión compuesta por la *posibilidad*, la *probabilidad*, la *certeza*, la *incertidumbre* y sus variantes graduales. Es preferible concebirlos como un conjunto de variables, en lugar de establecer una clasificación cerrada. Se localiza en este espacio la *posibilidad*, valor epistémico que, pese a su compatibilidad con la actitud agnóstica (Boye 2012), sigue mostrándose variable (*es muy/poco posible*) y compatible con la actitud subjetiva del hablante (*yo creo que es muy posible...*).
- El *conocimiento*, el valor que mayor vínculo etimológico mantiene con el término *epistémico*, queda, sin embargo, fuera del dominio de modalidad epistémica al ser de índole no modal y la ausencia de relatividad lo separa definitivamente de los significados modales epistémicos. Se incorpora en este espacio el *conocimiento contrafactual*, que indica el conocimiento de algo que es contrario a lo sucedido en el mundo real y que no tiene continuidad con la indicación al grado mínimo de probabilidad, por lo que resulta discutible su posición en el extremo negativo de la escala modal epistémica.
- Por último, el *desconocimiento* representa el dominio opuesto al de la posesión de conocimiento al indicar la ausencia absoluta de conocimiento. Sin embargo, su carácter no modal es, más bien, aparente, pues cuando uno dice *no tengo ni idea, no sé si... o no lo sé*, deja en suspenso la veracidad de lo dicho, situándolo en un mundo no factual. La expresión del desconocimiento es, por consiguiente, modal.

De acuerdo con lo examinado, entendemos que: 1) el dominio epistémico consiste en las variaciones de un mismo fenómeno conceptual, definible como *posición del hablante con respecto al estatus veritativo de una información a raíz de una evaluación efectuada sobre la probabilidad de que esta última coincida con la realidad extralingüística*; y 2) el dominio epistémico está constituido por una serie de valores relativos y un espacio discreto, de los cuales los primeros representan la modalidad epistémica. El siguiente cuadro sintetiza esta propuesta:

Cuadro 4. Una nueva propuesta para la organización del dominio epistémico

<i>Valor epistémico no modal</i>	<i>Valores modales epistémicos</i>	
<p><i>Conocimiento</i></p> <p><i>Posesión absoluta de una información factual (conocimiento contrafactual)</i></p>	<p><i>Valores epistémicos relativos</i></p> <p><i>Relativización del estatus veritativo de una información en términos de grado de probabilidad</i></p>	<p><i>Desconocimiento</i></p> <p><i>Ausencia absoluta de conocimiento</i></p>

### **3.3. El dominio nocional de la evidencialidad y el problema de la fuente de la información**

Tres son los tipos de significados evidenciales generalmente reconocidos: *evidencialidad directa* (información obtenida por la percepción directa a través de los sentidos), *evidencialidad inferencial* (información obtenida a partir de un proceso inferencial) y *evidencialidad reportativa* (información obtenida por testimonio ajeno). La existencia de estos significados se perfila en los principales modelos establecidos a partir de los datos de diferentes lenguas, de lo que se deduce que son valores evidenciales básicos e interlingüísticamente relevantes que permiten variaciones en sistemas evidenciales individuales<sup>10</sup>. Se atestiguan, entre otros, en *attested*, *reported* e *inferring* de Willett (1988), y en *inference*, *sensation* y *external information* de Frawley (1992).

Asimismo, Aikhenvald (2004), partiendo de la diferenciación de seis valores recurrentes en los sistemas evidenciales existentes –*visual/non-visual sensory/inference/assumption/hearsay/quotative*–, ofrece una tipología de sistemas evidenciales en función de cómo esos seis valores se agrupan y se neutralizan en lenguas específicas. Aikhenvald reconoce el sistema compuesto por *direct/inferred/reported* como “the most straightforward grouping” (2004: 66).

Plungian (2010), por su parte, propone una tipología de valores evidenciales en la que se contempla la interacción entre dos oposiciones evidenciales, *acceso directo/indirecto* y *acceso personal/no personal*, correspondientes a la oposición evidencial primaria de Willett (1988) y de Frawley (1992), respectivamente. El modelo de Plungian también da cabida

<sup>10</sup> Las propuestas que presentamos aquí están elaboradas a partir de los sistemas evidenciales gramaticales. Sin embargo, creemos que estas propuestas también son válidas para las lenguas carentes de evidencialidad grammaticalizada. La idea que asumimos como punto de partida es que, si la indicación de la fuente de información es un fenómeno universal de todas las lenguas independientemente de la diversidad genética que estas presentan y de sus diferencias estructurales, también puede existir una tipología de valores evidenciales que sea universal independientemente del tipo de medio por el que se expresen. Este enfoque, asimismo, permite identificar los dominios semánticos nucleares o suficientemente universales como para ser sistematizados en diferentes lenguas.

a tres grupos: *direct/personal* (*participatory/endophoric*, *visual*, *non-visual*), *indirect/personal* (*inferential*, *presumptive*) e *indirect/non-personal* (*reported*).

El conocimiento por la percepción sensorial, por la inferencia y por el testimonio ajeno, los tres valores evidenciales que se repiten en los estudios tipológicos, representan tres vías de obtención de la información, es decir, señalan de qué manera se ha adquirido la información expresada. En las mismas palabras pueden resumirse las funciones del sufijo *let'* del yucagüiro (Jochelson 1905), en el que, según Izquierdo Alegria (2016), se documenta el primer uso del término *evidential*:

The evidential mode is used when something is told, not from the experience of the narrator, but (1) from hearsay, (2) as a supposition, (3) as a conclusion drawn from certain traces that the action had taken place; (4) as a dream, and (5) as reminiscences of events which had occurred in the early childhood of the narrator, and of which he had learned subsequently [...] (Jochelson 1905: 128)

Cabe decir que la diferencia entre las nociones aludidas para la caracterización de la evidencialidad (cf. *supra* § 2.1.2) es fundamentalmente terminológica, mientras que el *modo de acceso a la información* es, sin duda, el rótulo que con mayor transparencia recoge el significado común de los evidenciales que hallamos en las propuestas de la taxonomía universal de la evidencialidad.

Otra noción muy presente en la bibliografía es la *fuente de la información*. El empleo de *fuente* para designar el significado evidencial básico, sin embargo, resulta problemático porque, además de su uso con el alcance referencial equivalente al *modo de acceso*, la *fuente* puede interpretarse como la entidad de la que procede la información. Corresponde a esta interpretación la de Frawley (1992), quien entiende la fuente como el *centro epistémico del conocimiento* e identifica en el dominio evidencial *fuente interna* (*self*) y *fuente ajena* (*other*), dependiendo de si la información proviene del propio hablante o de otro(s). También es en este sentido en el que sustenta Izquierdo Alegria (2016) la sugerencia de reservar el uso de *fuente* para la referencia a la “persona responsable del proceso de creación de la información”.

La *fuente*, concebida como la entidad de la que procede la información, pues, no es un parámetro suficiente para dar cuenta de las diferencias existentes entre los valores evidenciales tipológicamente relevantes, que también quedan reflejados en la clasificación del mismo Frawley (1992): en su categorización deíctica, en la que la oposición evidencial primaria se establece entre *self* y *other*, se reconocen entre los valores evidenciales básicos *sensación*, *inferencia* y *testimonio ajeno*. Estos valores, además de la información sobre la persona a la que se atribuye la creación del contenido transmitido –*sensación* e *inferencia* como procedentes del propio hablante, y *testimonio ajeno*, de otro enunciador–, contienen valores semánticos cuya naturaleza no puede explicarse en términos de ‘quién’.

Teniendo en cuenta la amplia aceptación del término *fuente* en la bibliografía evidencialista y su importancia cuando remite a una noción cuya extensión referencial queda

restringida al responsable del proceso de producción de la información, lo conveniente será respetar los usos de *fuente* en ambos sentidos siempre que se diferencie con claridad con cuál de los dos sentidos se emplea en cada ocasión.

### **3.4. Modalidad epistémica y evidencialidad, una relación de independencia**

El constante desacuerdo entre los investigadores respecto a la relación entre la modalidad epistémica y la evidencialidad se debe, por una parte, a la falta de coincidencia en la delimitación nocional de ambas categorías y, por otra parte, a la existencia de unidades lingüísticas en las que dichas categorías se relacionan de manera distinta. Para analizar esta cuestión, es preciso aceptar, en primer lugar, que las noción y sus manifestaciones lingüísticas son dos fenómenos que deben tratarse en dos planos de análisis distintos.

Nocionalmente, parece convincente, incluso necesaria, la diferenciación entre la modalidad epistémica y la evidencialidad, pues estas categorías remiten a dos aspectos distintos de la realidad existencial de la información. La primera expresa la posición que el hablante adopta respecto al estatus veritativo de lo informado en términos de probabilidad. En cambio, la segunda, la evidencialidad, indica el tipo del proceso epistemológico que ha permitido al hablante el acceso a la información (cf. *supra* § 3.2; § 3.3). Con todo, dos noción independientes no necesariamente se excluyen mutuamente, aunque así ocurre en algunas ocasiones. También pueden concurrir total o parcialmente.

A continuación, mostraremos cómo la relación entre la modalidad epistémica y la evidencialidad se plasma y se convencionaliza de forma distinta en cada lengua, y cómo todas esas formas representan posibles manifestaciones lingüísticas de la relación entre dos dominios que son principalmente independientes, pero susceptibles de interactuar.

#### **3.4.1. Caso 1. Marcación separada de la modalidad epistémica y de la evidencialidad**

Una prueba convincente de la independencia entre la modalidad epistémica y la evidencialidad es la existencia de lenguas con sistemas formalmente distinguídos para la marcación de cada categoría. Es lo que ocurre en tuyuca (Barnes 1984), en ngiyambaa (Palmer 1986), en kashaya (Oswalt 1986), en iquito y en coos (De Haan 1999), así como en lenguas como el tariana, el tucano, el tsafiki, el jarawara, el baniwa, el bora, el makah y el pomo occidental (Aikhenvald 2004). En estas lenguas, un evidencial es neutro epistémicamente y puede concurrir con una expresión epistémica en una misma oración, hecho que anula la hipótesis de que la evidencialidad es epistémica de por sí (Aikhenvald 2004). En ocasiones, un evidencial puede emplearse con marcadores epístémicos de diferentes grados. Así ocurre en aimara norteño, donde el inferencial *-pacha* es compatible con la expresión de alto grado de validación *-pini* y con la expresión de bajo grado de validación *inasa*, como se observa en (2) y (3), ejemplos que Quartararo (2017) proporciona para ilustrar el caso:

- (2) Ukat jupax janipini mä peras may perdiña munkpachati  
 uka-t(a) jupa-x(a) jani-pini mä pera-s(a) may(a)  
 eso-ABL3PR-TOP no-EMP uno pera-ADD uno  
 perdi-ña mun(a)-k(a)-pacha-tiOBJ  
 perder-ANMZ querer-INCOMPL-3.INFR-IR/NEG  
 “Luego él tampoco debe querer perder ni una sola pera”  
 (3) *Inasa* jilatasti machantxpachay  
*Inasa* jilata-sti macha-nt(a)-x(a)-pacha-y(a)  
 tal.vez hermano-ADVS e m b o r r a c h a r - I W - C O M P L - 3 . I N F R - P O L  
 “Y tal vez el hermano ya se ha debido emborrachar”  
 (Quartararo 2017: 159 y 160).

Casos similares se documentan en otras lenguas: en tarahumara occidental, el sufijo citativo *-ra* puede emplearse solo o con el sufijo epistémico de verdad *-guru*, o bien de duda *-e* (Burgess 1984); en italiano, el futuro de conjetura puede aparecer tanto con *sicuramente* (*certainly*) como con *forse* (*perhaps*), o sin modificación epistémica (Squartini 2008); en alemán, el *sollen* reportativo, en principio neutro epistémicamente, puede aparecer en contextos marcados por distintos matices epistémicos (Faller 2014).

Los casos del inferencial, además, apuntan a la inexistencia de una asociación categórica en la inferencialidad, área epistémico-evidencial según los defensores de la relación de intersección parcial (cf. *supra* § 2.2). Esta interpretación genera más dudas cuando advertimos cierta discordancia teórica. Para Plungian (2010), el solapamiento se produce entre la *inferencialidad presuntiva*, la inferencia basada en el razonamiento, y la *necesidad epistémica*, mientras que, para Palmer (2001), es principalmente en el *deductivo*, la inferencia basada en evidencias observables, donde ocurre el solapamiento. Según Faller (2002), la inferencialidad concurre con la *posibilidad epistémica* en lugar de la *necesidad epistémica*, afirmación discrepante de la de Plungian. Esto parece indicarnos que la intersección epistémico-evidencial en el dominio inferencial, en el caso de que suceda, no presenta biunivocidad absoluta, sino que el área confluida varía según cada lengua, lo que refuta la idea de la existencia de una categoría universal de naturaleza epistémico-evidencial.

Constituyen otra prueba empírica para la separación de la modalidad epistémica y la evidencialidad aquellas lenguas en las que los evidenciales son incompatibles con las marcas de *irrealis*, como en *wintu* (Schlichter 1986), y lenguas como los samoyedos, el yucagiro y el mao naga, en las que los evidenciales y los sistemas modales se excluyen mutuamente (Aikhenvald 2004).

### **3.4.2. Caso 2. Manifestación epistémica por los marcadores evidenciales como un fenómeno no universal**

En algunas lenguas los marcadores evidenciales pueden manifestar matices epistémicos. Respecto a este fenómeno, llamado *extensión epistémica* o *estrategias modales*

(Aikhenvald 2004), o de *distancia epistémica* (Plungian 2010), se precisa que es un efecto secundario que se produce con ciertos marcadores evidenciales (cf. De Haan 1999, 2005; Aikhenvald 2004; González Vázquez 2006; Plungian 2010).

Asumir que los evidenciales encierran un valor epistémico en su semántica supone que cada tipo de evidencialidad se asocia a un determinado tipo de valor epistémico, como es la postura defendida por Frajzyngier (1985) y Palmer (1986), partidarios de la inclusión de la evidencialidad en el dominio epistémico. No obstante, los datos empíricos contradicen esta hipótesis: cuando el uso de un evidencial conlleva matices epistémicos, estos no son previsibles del tipo de evidencial empleado.

En algunas lenguas, la función de los reportativos se limita a indicar que el hablante ha adquirido la información por el testimonio de otros. Tal es el caso del quechua, del shipibo-conibo y del tariana (Aikhenvald 2004), además del tarahumara occidental y del alemán citado en § 3.4.1. Existen, por el contrario, marcadores reportativos cuyo uso puede producir connotaciones epistémicas. En el español de Medellín, *dizque* marca la información como procedente de una fuente ajena al hablante sin valoración epistémica, o bien, dependiendo del contexto en que aparezca, a esta lectura reportativa se le añade un matiz dubitativo. Grajales (2017) lo ilustra con los ejemplos de (4) y (5), de los que el último contiene un *dizque* empleado para introducir una información adquirida por testimonio ajeno cuya veracidad resulta cuestionable para el hablante:

(4) [...] el clima por lo que estábamos hablando ahorita espectacular pues / a comparación de otras ciudades *dizque* Medellín es clima fabuloso y / agradable vivir acá.

(5) [...] esos brujos que adivinan la suerte / yo no sé qué / y entonces *dizque* consiguen plata / y yo diario los veo lo mismo de pobres /  
(Grajales 2017: 257 y 258).

En el siona ecuatoriano, Bruil (2014) advierte que los reportativos pueden manifestar la actitud del hablante hacia la veracidad de lo informado como efectos pragmáticos, siendo variable el matiz epistémico en cada contexto. La dependencia contextual y la variabilidad de la interpretación epistémica observadas en el uso de *dizque* y de los reportativos del siona ecuatoriano muestran que la manifestación epistémica no es inherente a la marcación reportativa.

Lo mismo ocurre en los evidenciales directos: en mosetén, quechua y pomo oriental, los evidenciales directos indican total compromiso epistémico (Aikhenvald 2004), mientras que, en tibetano, los marcadores visuales indican grados de veracidad objetiva inferiores al de los citativos generales (Plungian 2001). En cambio, tales extensiones epistémicas no se producen en los evidenciales directos del qiang, del bora y del koreguaje, ni en los evidenciales sensoriales no visuales del nganasan (Aikhenvald 2004). En kashaya, las proposiciones marcadas por cualquier tipo de evidencial se presentan como ciertas (Oswalt 1986).

Con todo, es razonable pensar que la información de cómo uno ha llegado a conocer un contenido funcione como una base para valorar la veracidad de tal contenido. Sin embargo, la valoración de la que aquí se habla es una actividad interactiva en la que es decisiva la interpretación del oyente. En este sentido, como señalan Bermúdez (2005) y De Haan (2005), los matices epistémicos deducibles por una interacción contextual con el oyente en algunos evidenciales deben diferenciarse de la mera indicación de la actitud epistémica del hablante, que es el significado aportado por los marcadores propiamente epistémicos. En ocasiones, el valor epistémico inferido de un evidencial adquiere cierto grado de convencionalización, aunque el uso de los evidenciales no necesariamente apunta a ese fin, como se ha demostrado en los últimos dos apartados.

### ***3.4.3. Caso 3. Evidencialidad en los marcadores modales epistémicos como una dimensión no integrada***

Cuando se evalúa la veracidad de una proposición, esa evaluación suele apoyarse en algo que indique la compatibilidad de tal proposición con el conocimiento que el evaluador tiene sobre el mundo. Es la interpretación que entraña la hipótesis de Plungian (2001) de que un marcador modal epistémico conlleva una dimensión evidencial. Frente a esta hipótesis, los comportamientos de *deber* y *quizás* que se exponen a continuación muestran que, si bien es razonable pensar que un juicio epistémico se base en algún indicio, esta relación no convierte necesariamente una expresión modal epistémica en evidencial.

En español, *deber* puede expresar inferencialidad (González Vázquez 2006; Quartararo 2017). Veamos el siguiente ejemplo:

(6) [...] pues si es de Gibraltar *debe* ser un Macacus/Silvanus [...] (CORPES, *No es un día cualquiera*, 12/05/01, RNE, 1/3, CORALES, 2001)

Aquí, *deber* introduce una información adquirida por una inferencia genérica: ser algo un Macacus/Silvanus es una conclusión obtenida por un razonamiento basado en la información sobre su procedencia previamente conocida. Ahora, compárese (6) con (7), en el que el mismo enunciado se construye con el adverbio epistémico *quizás*:

(7) Pues si es de Gibraltar, *quizás* sea un Macacus/Silvanus<sup>11</sup>.

Mientras que la existencia de una prueba es un componente primordial del significado de *deber*, en *quizás* la información evidencial solo se hace palpable por la presencia de alguna indicación externa –en (7), *pues si es de Gibraltar*. Es decir, con *deber*, la lectura evidencial es inmediata, mientras que, con *quizás*, dicha interpretación es prescindible, aunque nada impide suponerla.

---

<sup>11</sup> Este ejemplo y los siguientes (8) a (11) son construcciones creadas a partir de (6).

*Deber* y *quizás* también son compatibles con la inferencialidad circunstancial. En (8) y (9), la inferencia se basa en la observación directa de que el sujeto en cuestión tiene un pelo largo:

- (8) Pues si tiene un pelo así de largo, *quizás* sea un Macacus/Silvanus.
- (9) Pues si tiene un pelo así de largo, *debe* ser un Macacus/Silvanus.

Ahora bien, el ejemplo (10), en el que la indicación de la ausencia de una prueba previa bloquea la lectura inferencial, demuestra que *quizás* puede modificar un estado de cosas presentado como una mera posibilidad. En cambio, *deber* no tolera esta construcción, porque negar la existencia de una prueba contradice su lectura inferencial, que es la lectura inherente del verbo, como se comprueba en (11):

- (10) [...] *quizás* sea un Macacus/Silvanus. Pero no tenemos pruebas.
- (11) ??[...] *debe* ser un Macacus/Silvanus. Pero no tenemos pruebas.

Estas posibilidades constatan que el valor evidencial no está integrado en la semántica de *quizás* y la compatibilidad de este adverbio con contextos inferenciales solo se explica recurriendo a los términos racionales: una evaluación modal epistémica puede tener una base justificadora, pero no necesariamente tiene que ser así.

#### **3.4.4. Caso 4. Realización transcategorial de la modalidad epistémica y la evidencialidad**

Existen casos en los que el valor modal epistémico y el valor evidencial se presentan amalgamados de una forma en que es difícil discernir cuál es el significado inherente y cuál es el derivado del primero. Squartini (2008) adopta una definición “transcategorial” para esos casos y la ilustra con los modales del francés e italiano *devoir* y *dovere*: estos verbos presentan en sus usos inferenciales una composición semántica transcategorial paralela a la del *passé simple* en francés, tiempo verbal que unifica el tiempo pasado y el aspecto perfectivo.

Efectivamente, *devoir* y *dovere*, y sus equivalentes en español y en alemán –*deber* y *moeten*– presentan una semántica de especial complejidad que les adscribe una identidad a caballo entre modal epistémica y evidencial cuando aparecen en contextos inferenciales (cf., además, Pietrandrea (2005) para *dovere*; González Vázquez (2006) para *deber*; De Haan (1999) y Nuyts (2001) para *moeten*). La modalidad epistémica y la evidencialidad constituyen, pues, dos elementos relevantes para la descripción semántica de dichos verbos, hasta tal punto que la interacción entre ambas dimensiones determina su significado básico. Los comportamientos de *deber* y *quizás* que hemos observado en § 3.4.3 nos permiten constatar que la codificación de un valor o de ambos depende de cada expresión concreta: *deber* evidencia que una expresión codifica un valor evidencial junto con un valor epistémico, mientras que, en otras expresiones, como *quizás*, la integración de la dimensión evidencial en el significado no resulta tan clara.

### **3.5. Modalidad epistémica y evidencialidad entre las categorías actitudinales**

Varios son los autores que definen la modalidad en términos de *actitud del hablante* (cf. Halliday 1970; Lyons 1977; Coates 1987; Nuyts 2016). Esta definición, sin embargo, no es del todo plausible debido a la vaguedad del propio concepto de *actitud del hablante* (Palmer 1986; Bybee et al. 1994). Otro inconveniente de su aplicación es que, siguiendo esta definición, la modalidad llega a equivaler a la subjetividad (cf. *supra* § 2.4). La expresión del *yo* locutor es una función fundamental del lenguaje y considerarla como esencia de la modalidad convertiría en modales numerosas unidades lingüísticas localizadas fuera de las categorías indiscutiblemente modales, por ejemplo, el tiempo y el aspecto (Narrog 2005). De ello cabe concluir que la implicación del hablante en el discurso es un factor caracterizador, pero no definidor, de la modalidad. Otra definición de la modalidad recurrente se establece a partir de *posibilidad* y *necesidad* (cf. Van der Auwera y Plungian 1998; Papafragou 2000; Faller 2014), la cual tampoco resulta oportuna al juzgar su validez interlingüística (cf. Palmer 1986; Narrog 2005, 2012). Una aproximación más precisa a los fenómenos modales consiste en entender que una proposición modalizada es aquella que expresa un estado de cosas cuya coincidencia con el mundo real no está determinada. Esta concepción, ampliamente aceptada en la bibliografía, suele formularse en términos de *factualidad* (Palmer 2001; Narrog 2005, 2012; Declerck 2011), de *realidad* (Bravo 2017), de *actualidad* (Papafragou 2000) y de *validez* (Kiefer 1994).

Ahora bien, partiendo de esta definición de la modalidad, es inevitable aceptar que solo aquellos valores evidenciales que implican un estatus existencial relativo de la proposición son modales, quedando al margen del dominio modal aquellos asociados a la percepción directa, ya que estos valores suponen necesariamente la interpretación factual de la proposición.

Ante la aplicabilidad selectiva de la modalidad en el caso de los valores evidenciales, una alternativa para la clasificación integral de estos últimos junto con los valores modales epistémicos sería recurrir a *categorías actitudinales*. El término *actitudinal* fue empleado por Nuyts (2005) para definir la naturaleza común de un conjunto de categorías que denotan diferentes tipos de actitudes del hablante (*speaker attitudes*) o, dicho de otro modo, diferentes tipos de compromiso del hablante (*commitment of the speaking subject*) con el estado de cosas descrito. Cornillie y Pietrandrea (2012), por su parte, agruparon bajo la misma etiqueta aquellas categorías que expresan la posición (*stance*) o la evaluación subjetiva del hablante respecto a lo dicho, o la conciencia intersubjetiva de la posición del interlocutor. Estamos, pues, ante un grupo de categorías donde es crucial el papel del hablante: al introducirse en el plano de lo enunciado mediante la manifestación de su actitud, compromiso, posición, evaluación subjetiva o su conciencia sobre el interlocutor, el hablante hace que el enunciado quede relativizado bajo su perspectiva. En definitiva, las categorías actitudinales son aquellas categorías que remiten a cierta actitud del hablante hacia el enunciado de tal manera que comprometan al hablante al enunciado y relativicen este último con respecto al punto de vista de él. Partiendo de esta definición, resulta patente el valor actitudinal de la modalidad epistémica y de la evidencialidad.

El conceptualizador modal epistémico y evidencial es el hablante (cf. *supra* § 2.4; § 3.2). El hablante está presente implícita o explícitamente como la primera persona que lleva a cabo y transmite la evaluación epistémica y/o la información evidencial. Cabe decir que la modalidad epistémica y la evidencialidad contribuyen a especificar la relación entre el hablante y la información que él transmite. En *Seguro que llueve*, al manifestar su convicción sobre la veracidad de lo dicho, el hablante deja constancia de su vínculo con este último y restringe la interpretación del enunciado a sí mismo. Hace lo mismo al indicar deliberadamente la vía epistemológica por la que ha llegado al conocimiento de la información. Es más, las expresiones evidenciales permiten que el hablante se vincule al enunciado como observador directo de la situación transmitida, como quien ha inferido la ocurrencia de lo comunicado o como transmisor de una información producida por un tercero. En el ejemplo citado en (1), el marcador visual de kashaya -wā no tiene valor modal porque presenta lo dicho como factual, mientras que sí desempeña la función actitudinal: el hablante toma su posición ante el enunciado al hacerse presente como observador directo de la situación descrita en él y, como resultado, el enunciado ya no transmite un simple hecho (que él está empaquetando), sino un hecho matizado por una información evidencial y, por tanto, relativizado desde la posición del hablante. En resumen, los significados evidenciales, junto con los modales epistémicos, pertenecen a las categorías actitudinales en su totalidad, mientras que su filiación con las categorías modales solo es parcial.

#### 4. CONCLUSIONES

Conscientes de la falta de consenso sobre la definición de lo que son la modalidad epistémica y la evidencialidad en la lingüística, en este trabajo hemos intentado proponer una delimitación conceptual y terminológica de estas categorías. La revisión de las propuestas previas nos ha facilitado trazar los valores básicos de cada categoría: la modalidad epistémica como la *posición del hablante con respecto al estatus veritativo de una información a raíz de una evaluación efectuada sobre la probabilidad de que esta última coincida con la realidad extralingüística* y la evidencialidad como el *proceso epistemológico por el que el hablante ha accedido a la información*. Partiendo de la necesidad de un enfoque nocio-funcional para explicar los fenómenos lingüísticos universales que son la modalidad epistémica y la evidencialidad, hemos argumentado que estas dos categorías representan dos dimensiones nocionalmente diferentes, pero susceptibles de interactuar. La reflexión interlingüística realizada ha corroborado esta conclusión: la interacción entre la modalidad epistémica y la evidencialidad, y su manifestación en lenguas concretas no deben generalizarse como un fenómeno universal para hacer equivaler dichas categorías total o parcialmente. Son, más bien, fenómenos variables según cada lengua y esta variabilidad no es sino un argumento más de que la modalidad epistémica y la evidencialidad deben tratarse como dos categorías independientes. Para finalizar, frente a la confusión teórica con respecto a la categorización de la evidencialidad como modal, hemos argumentado a favor de su inclusión en las categorías

actitudinales junto con la modalidad epistémica, lo que ha permitido la clasificación de ambas categorías como hipónimos de una categoría general.

### OBRAS CITADAS

- Abraham, Werner. 2020. *Modality in Syntax, Semantics and Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Aikhenvald, Alexandra. 2004. *Evidentiality*. Oxford: Oxford University Press.
- \_\_\_\_\_. (ed.). 2018. *The Oxford Handbook of Evidentiality*. Oxford: Oxford University Press.
- \_\_\_\_\_. 2021. *The Web of Knowledge: Evidentiality at the Cross-Roads*. Leiden/Boston: Brill.
- \_\_\_\_\_. 2023. “Speaking about knowledge. Evidentiality and ecology of language”. *Studies in Language* 48.3: 543-574.
- Anderson, Lloyd. 1986. “Evidentials, paths of change, and mental maps: typologically regular asymmetries”. En Wallace Chafe y Johanna Nichols (eds.). *Evidentiality: The Linguistic Coding of Epistemology*. Norwood: Ablex. 273-312.
- Barnes, Janet. 1984. “Evidentials in the Tuyuca verb”. *International Journal of American Linguistics* 50: 255-271.
- Bermúdez, Fernando. 2005. *Evidencialidad: la codificación lingüística del punto de vista*. Tesis doctoral. Universidad de Estocolmo.
- Boas, Franz. 1911. “Kwakiutl”. En Franz Boas (ed.). *Handbook of American Indian Languages*. Part 1. Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology Bulletin 40: 423-557.
- Botne, Robert. 1997. “Evidentiality and Epistemic modality in Lega”. *Studies in Language* 21.3: 509-532.
- Boye, Kasper. 2012. *Epistemic Meaning. A Crosslinguistic and Functional-Cognitive Study*. Berlín/Boston: Mouton de Gruyter.
- Boyer, Kasper y Peter Harder. 2009. “Evidentiality: linguistic categories and grammaticalization”. *Functions of Language* 16.1: 9-43.
- Bravo, Ana. 2017. *Modalidad y verbos modales*. Madrid: Arco/Libros.
- Bruil, Martine. 2014. *Clause-Typing and Evidentiality in Ecuadorian Siona*. Utrecht: LOT.
- Burgess, Donald. 1984. “Western Tarahumara”. En Ronald Langacker (ed.). *Studies in Uto-Aztecan Grammar* Vol. 4. Dallas: Summer Institute of Linguistics. 1-150.
- Bybee, Joan. 1985. *Morphology. A Study of the Relation between Meaning and Form*. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins.
- Bybee, Joan, Revere Perkins y William Pagliuca. 1994. *The Evolution of Grammar: Tense, Aspect and Modality in the Languages of the World*. Chicago: University of Chicago Press.
- Chafe, Wallace. 1986. “Evidentiality in English conversation and academic writing”. En Wallace Chafe y Johanna Nichols (eds.). *Evidentiality: The Linguistic Coding of Epistemology*. Norwood: Ablex. 261-272.

- Chafe, Wallace y Johanna Nichols (eds.). 1986. *Evidentiality: The Linguistic Coding of Epistemology*. Norwood: Ablex.
- Coates, Jennifer. 1987. "Epistemic modality and spoken discourse". *Transactions of Philological Society* 85.1: 110-131.
- Cornillie, Bert. 2009. "Evidentiality and epistemic modality. On the close relationship between two different categories". *Functions of Language* 16.1: 44-62.
- Cornillie, Bert, Juana Marín Arrese y Björn Wiemer. 2017. "La gramática, la semántica y la pragmática de la evidencialidad. Apuntes teóricos y metodológicos". En Bert Cornillie y Dámaso Izquierdo Alegría (eds.). *Gramática, semántica y pragmática de la evidencialidad*. Pamplona: EUNSA. 15-36.
- Cornillie, Bert y Paola Pietrandrea. 2012. "Modality at Work. Cognitive, Interactional and Textual Function of Modal Markers". *Journal of Pragmatics* 44: 2109-2115.
- CORPES = *Corpus del Español del Siglo XXI*, <<https://www.rae.es/banco-de-datos/corpessxi>>.
- De Haan, Ferdinand. 1999. "Evidentiality and epistemic modality: setting boundaries". *Southwest Journal of Linguistics* 18: 83-101.
- \_\_\_\_\_. 2005. "Encoding Speaker Perspective: Evidentials". En Zygmunt Frajzyngier *et al.* (eds.). *Linguistic Diversity and Language Theories*. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins. 379-417.
- Declerck, Renaat. 2011. "The definition of modality". En Adeline Patard y Frank Brisard (eds.). *Cognitive Approaches to Tense, Aspect, and Epistemic Modality*. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins. 21-44.
- Dendale, Patrick y Liliane Tasmowski. 2001. "Introduction: evidentiality and related notions". *Journal of Pragmatics* 33.3: 339-348.
- Diewald, Gabriele y Elena Smirnova. 2010. *Evidentiality in German: Linguistic Realization and Regularities in Grammaticalization*. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Faller, Martina. 2002. *Semantics and Pragmatics of Evidentials in Cuzco Quechua*. Tesis doctoral. Stanford University.
- \_\_\_\_\_. 2014. "Reportative evidentials and modal subordination". *Lingua* 186: 55-67.
- Figueras Bates, Carolina y Adrián Cabedo Nebot (eds.). 2018. *Perspectives on Evidentiality in Spanish. Exploration Across Genres*. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins.
- Frajzyngier, Zygmunt. 1985. "Truth and the indicative sentence". *Studies in Language* 9: 243-254.
- Frawley, William. 1992. *Linguistic Semantics*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- González Manzano, Mónica. 2010. "Subjetivización y unidireccionalidad en la evolución histórica del adverbio *verdaderamente*". *Res Diachronicae* 8: 7-27.
- González Ruiz, Ramón, Dámaso Izquierdo Alegría y Óscar Loureda Lamas (eds.). 2016. *La evidencialidad en español: teoría y descripción*. Madrid/Fráncfort del Meno: Iberoamericana/Vervuert. 9-45.
- González Vázquez, Mercedes. 2006. *Las fuentes de la información. tipología, semántica y pragmática de la evidencialidad*. Vigo: Universidad de Vigo.

- Grajales, Róbinson. 2017. "La estrategia evidencial *dizque* en el español de Medellín, Colombia". *Onomázein* 37: 244-278.
- Halliday, Michael Alexander Kirkwood. 1970. "Functional diversity in language as seen from a consideration of modality and mood in English". *Foundations of Language* 6.3: 322-361.
- Hanks, William. 2012. "Evidentiality in social interaction". *Pragmatics and Society* 3.2: 169-180.
- Hyland, Ken. 2005. "Stance and engagement: a model of interaction in academic discourse". *Discourse Studies* 7.2: 173-192.
- Ifantidou, Elly. 2001. *Evidentials and Relevance*. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins.
- Izquierdo Alegría, Dámaso. 2016. *Alcances y límites de la evidencialidad. Aspectos teóricos y propuesta de análisis aplicada a un conjunto de adverbios evidencialoides del español*. Tesis doctoral. Pamplona: Universidad de Navarra.
- \_\_\_\_\_. 2019. "¿Qué tipo de información codifica realmente un evidencial? Propuesta de una distinción conceptual entre *fuente*, *base* y *modo de acceso* para el reconocimiento de unidades evidenciales". *Estudios filológicos* 63: 211-236.
- Jochelson, Waldemar. 1905. "Essay on the grammar of the Yukaghir language". *Annals of the New York Academy of Sciences* 16.1: 97-152.
- Kiefer, Ferenc. 1994. "Modality". En Ron Asher (ed.). *The Encyclopedia of Language and Linguistics*. Oxford: Pergamon. 2515-2520.
- Lyons, John. 1977. *Semantics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Maldonado, Ricardo y Juliana de la Mora (eds.). 2021. *Evidencialidad. Determinaciones léxicas y construccionales*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Marín Arrese, Juana Isabel. 2015. "Epistemicity and stance: a cross-linguistic study of epistemic stance strategies in journalistic discourse in English and Spanish". *Discourse Studies* 17.2: 210-225.
- Narrog, Heiko. 2005. "On defining modality again". *Language Sciences* 27.2: 165-192.
- \_\_\_\_\_. 2012. *Modality, Subjectivity and Semantic Change. A Cross-Linguistic Perspective*. Oxford: Oxford University Press.
- NGLE = Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2009. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Nuyts, Jan. 2001. *Epistemic Modality, Language and Conceptualization. A Cognitive Pragmatic Perspective*. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins.
- \_\_\_\_\_. 2005. "The modal confusion: on terminology and the concepts behind it". En Alex Klinge y Henrik Müller (eds.). *Modality: Studies in Form and Function*. Londres: Equinox. 5-38.
- \_\_\_\_\_. 2016. "Analyses of the modal meanings". En Jan Nuyts y Johan van der Auwera (eds.). *The Oxford Handbook of Modality and Mood*. Oxford: Oxford University Press. 31-49.
- Nuyts, Jan y Johan van der Auwera (eds.). 2016. *The Oxford Handbook of Modality and Mood*. Oxford: Oxford University Press.

- Oswalt, Robert. 1986. "The evidential system of Kashaya". En Wallace Chafe y Johanna Nichols (eds.). *Evidentiality: The Linguistic Coding of Epistemology*. Norwood: Ablex. 29-45.
- Palmer, Frank. 1986. *Mood and Modality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- \_\_\_\_\_. 2001. *Mood and Modality. Second Edition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Papafragou, Anna. 2000. *Modality: Issues in the Semantics-Pragmatics Interface*. Ámsterdam/Nueva York: Elsevier.
- Pietrandrea, Paola. 2005. *Epistemic Modality. Functional Properties and the Italian System*. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins.
- Plungian, Vladimir. 2001. "The place of evidentiality within the universal grammatical space". *Journal of Pragmatics* 33: 349-357.
- \_\_\_\_\_. 2010. "Types of verbal evidentiality marking: an overview". En Gabriele Diewald y Elena Smirnova (eds.). *Linguistic Realization of Evidentiality in European Languages*. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter. 15-58.
- Quartararo, Geraldine. 2017. *Evidencialidad indirecta en aimara y en el español de La Paz. Un estudio semántico-pragmático de textos orales*. Estocolmo: Universidad de Estocolmo.
- Rooryck, Johan. 2001. "Evidentiality, Part I". *Glot International* 5.4: 125-133.
- Schlichter, Alice. 1986. "The origins and deictic nature of Wintu evidentials". En Wallace Chafe y Johanna Nichols (eds.). *Evidentiality: The Linguistic Coding of Epistemology*. Norwood: Ablex. 46-59.
- Soler Bonafont, Amparo. 2023. "Modalidad y subjetividad: conceptos a revisión". *Boletín de Filología* 58.1: 557-574.
- Squartini, Mario. 2008. "Lexical vs. grammatical evidentiality in French and Italian". *Linguistics* 46.5: 917-947.
- \_\_\_\_\_. 2016. "Interactions between modality and other semantic categories". En Jan Nuyls y Johan van der Auwera (eds.). *The Oxford Handbook of Modality and Mood*. Oxford: Oxford University Press. 50-67.
- Traugott, Elizabeth y Richard Dasher. 2002. *Regularity in Semantic Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Van der Auwera, Johan y Vladimir Plungian. 1998. "Modality's semantic map". *Linguistic Typology* 2: 79-124.
- Wiemer, Björn y Katerina Stathi. 2010. "The database of evidential markers in European languages.". *Language Typology and Universals* 63.4: 275-289.
- Willett, Thomas. 1988. "A cross-linguistic survey of the grammaticalization of evidentiality". *Studies in Language* 12.1: 51-97.